

**Viernes 4 de noviembre de 2005**

## **Una vibrante misa de Rossini**

**Ultimo concierto de la temporada de Nuova Harmonia 2005**, de la Fundación Cultural Coliseum, con la "Petite messe solennelle", de Gioacchino Rossini, a cargo del Grupo Vocal de Difusión (dirección: Mariano Moruja); solistas: soprano Maria Ercolano, mezzosoprano Daniela Del Monaco, tenor Anselmo Fabiani y barítono Renato Vielmi, y de Salvatore Caputo como director invitado. Dirección general Michele Campanella, al piano, junto con Monica Leone (2do. piano) y Daniele Rossi (armonio). Con el auspicio del gobierno de Italia, la embajada y el consulado italianos, el Instituto Italiano de Cultura y el Comitato Nazionale Italiano Musica (Cidim). En el Teatro Coliseo.

**Nuestra opinión: excelente**

Modesto en extremo al calificar su obra, Rossini no sólo no compuso una misa pequeña en dimensión, ya que es equiparable a otras obras maestras de considerable extensión -como el Réquiem de Verdi-, sino que tampoco lo es por su significación. Considerada por algunos la contribución más original a la liturgia eclesiástica, la "Petite messe solennelle" encierra características notables en cuanto a escritura contrapuntística, elaborado cromatismo y particularidades rítmicas y armónicas cuya audaz inventiva va de la mano con una notable fluidez.

La cuidada e irreprochable versión ofrecida por Michele Campanella fue dedicada a la memoria del maestro Vittorio Sicuri, que tuvo destacada actuación en nuestro medio en el campo de la dirección coral. En esta ocasión el Grupo Vocal Difusión cumplió una valiosa labor desde las suaves sonoridades del "Kyrie" inicial, con perfecta fusión de sus voces mixtas, y el exultante "Gloria in excelsis Deo", cantado a capella, con la vibrante voz del barítono Vielmi ("Et in terra pax hominibus"). No refleja esta obra al Rossini del "Stabat mater", más grandilocuente -aunque sin llegar al acento trágico-; sin embargo, el aria del tenor ("Domine Deus") que siguió lo recuerda, con notable proyección operística en el magnífico y expresivo timbre de voz de Anselmo Fabiani.

Con espiritualizado e íntimo lirismo, las voces de la soprano Maria Ercolano y la mezzo Del Monaco expresaron el "Qui tollis?", y con dulce unción animó la primera de ellas el "Crucifixus", transmitiendo exaltación emocional en su línea cromática y las repentinas modulaciones y cambios dinámicos que realizó sin esfuerzo. En "O, salutaris hostia", su voz se proyectó admirablemente, con bellos matices y acentos expresivos. El "Credo" (que lleva la indicación de "allegro cristiano") fue abordado con nítidos planos sonoros y contrastes dinámicos que exaltan el dogma de la fe y el fervor religioso. Aquí y en el exultante "Et resurrexit", el equilibrio entre el coro y los solistas estuvo presente en todo momento, con el atinado apoyo de Daniele Rossi desde el armonio.

Con el dominio del contrapunto y la fuga, Rossini mostraba la admiración reverencial que sentía por Bach, y ello se evidencia en las dobles fugas (en "Cum sancto Spiritu" y al término de "Et resurrexit"), ambas acuñadas con sello propio. El "Prélude religieux" que interpretó en solo de piano Michele Campanella expuso, una vez más, hasta qué punto este artista maneja las intensidades expresivas de la dinámica instrumental a partir del sonido puro que emana de su ejecución, rasgo que fue admirablemente complementado por la intervención de Monica Leone en el segundo piano. El "Sanctus" que siguió "a capella" tuvo exultante brillo y grandeza, y comunicativa calidez alcanzó el Agnus Dei que cantó junto con el coro la mezzosoprano Daniela Del Monaco.

**Héctor Coda**